

Lo disciplinar de la complejidad

El 01 de octubre de 2021, se cumplió sesenta y dos (62) años de vida institucional, como Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y setenta y cinco (75) años como Escuela de Arquitectura, comenzó a funcionar en el año de 1946, anexa a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Curiosamente su origen es consecuencia del interés de muchos quiteños, por estudiar el arte colonial, lo que generó una tendencia a imitar la arquitectura y la decoración de los templos y conventos coloniales en Quito en los años 30; estos fenómenos provocaron el interés del público en un problema: la escasez de personas versadas en la Teoría y en la práctica de la Arquitectura. Los ingenieros civiles tenían conocimiento sobre la técnica constructiva, pero ignoraban muchos problemas artísticos. Los llamados “arquitectos” discípulos de Radiconcini eran prioritariamente decoradores y dibujantes. Por lo cual se hizo cada vez más patente la necesidad de construir un verdadero Instituto o Escuela de Arquitectura”. (Maldonado, 1992:96)

Según el estudio histórico de Maldonado (1992a) hubo muchos intentos por crear un Centro de Estudios de Arquitectura, uno de ellos en 1870 al fundar la primera Escuela Politécnica, el presidente García Moreno había gestionado la instalación de un curso de arquitectura, sin embargo, el criterio un tanto errado, fue el de concebir este arte como decoración de las construcciones; no fue hasta 1932, que las autoridades de la Universidad Central, deciden crear la Escuela de Arquitectura, sin embargo, la falta de fondos, solo permite implementar un curso de especialización en la Escuela de Ingeniería Civil; ocho años (8) después, en 1940 el arquitecto uruguayo Armando Acosta y Lara, visita nuestro país y dicta algunas conferencias en la Universidad, describiendo detalladamente el funcionamiento y progreso de la Facultad de Arquitectura de su país, este hecho ligado a la llegada del arquitecto Jones Odriozola y posteriormente Gilberto Gatto Sobral, generaron una coyuntura única que hizo posible no solo crear la Escuela de Arquitectura, sino planificar y

materializar el campus Universitario como proyecto estructurante del Plan Regular de Quito.

Indudablemente, en esa época, se originó un proceso de transformación, que permitió entender la complejidad de la arquitectura como disciplina y conocimiento transmisible, bajo sus propias leyes y desde las cuestiones más básicas, de composición, geometría, escala, construcción, percepción, inserción en el sitio; un cambio de imaginario en la producción de arquitectura y ciudad en nuestro medio. Esta inserción de nuevos códigos tipológicos y morfológicos en la estructura urbana, se convirtió en una oportunidad de transformación de espacios urbanos, y la generación de escenarios diferentes que modificaron los paradigmas establecidos, reflejando que la innovación y la complejidad no son términos nuevos en el ejercicio de hacer ciudad desde la arquitectura, ha sido un deseo constante en el devenir de la historia; sin embargo, intuitiva o premeditadamente, se ha pretendido otorgar a nuestra disciplina y su enseñanza, una falsa apreciación de que no posee una teoría propia y que siempre recurrimos a otras ciencias para poder complementarla; la arquitectura no necesita de discursos tecnocrático, utópicos o simplemente ajenos para existir; su propia etimología la define, es un saber integrador que se materializa y toma forma para conformar la ciudad.

Existe ciertamente, para la economía una ciudad de mercado; para la semiótica una ciudad como sistema de información; para la política una ciudad, civitas, en la que se canalizan los valores colectivos de convivencia. Hay también una ciudad como arquitectura. La confusión de la cultura moderna, tan fragmentada y especializada, es que cada uno de estos paradigmas tiende a hacerse autónomo y absoluto. La historia de la arquitectura urbana de los últimos cincuenta años es también la historia de este deseo: hacer la ciudad desde la arquitectura. (Morales, 2002: 37)

Los procesos de globalización y urbanización han generado cambios sin precedentes en las formas de ocupación y transformación de la ciudad y el territorio; la configuración de redes y sistemas, tanto físicos como virtuales, que permiten un constante intercambio de bienes, información y conocimiento, admiten nuevas dinámicas de interrelación espacial; se avizoran planteamientos de nuevas formas de habitar, las Smart City, arquitecturas híbridas, acupuntura urbana, la sociedad del conocimiento; nuestra Facultad no está exenta de estos cambios, en estos setenta y cinco (75) años, ha sufrido varios procesos académicos, en el afán de innovar los planteamientos en la forma de hacer arquitectura y ciudad acorde a las demandas y temporalidad, sin embargo, en los últimos años en el afán de complejizar el pensamiento y de implementar, enfoques e ideologías heredadas en cursos de especialización, estamos a nada de abandonar el hecho de que la arquitectura tiene sus palabras y sus reglas que la definen a lo largo de la historia, su complejidad es concreta, tiene que ver con las cosas que se construyen, cómo se construyen y dónde se construyen, la manera cómo se articulan los materiales y cómo se pueden emplear, requiere experiencia y conocimiento de las técnicas, pero no hablo de mera construcción, porque si bien la ciudad está llena de construcciones, no toda construcción es arquitectura, hablo del escenario para el ser-aquí, lo que demanda conocimiento y pensamiento, para expresar espacialmente el espíritu de una época cuando tantos piensan y creen que lo saben hacer mejor que tú. Se han implementado como verdades absolutas, reflexiones personales, fruto de las experiencias adquiridas, que por más válidas que puedan resultar para el individuo, no deben pretender ser contenidos disciplinares que se camuflan en el micro-curriculum; tan acostumbrados estamos a vivir de la improvisación y la irresponsabilidad, que cualquier posición contraria a la inercia general nos resulta, por exótica, molesta, sin embargo, lo anterior no quiere decir que estamos convencidos de que las cosas deben

quedarse así; todo lo contrario, lo inquietante es que la mayoría está deseosa de que se produzcan cambios, que sean drásticos e inmediato, pero, ¡en los demás!

El aparente conflicto, entre el pensamiento complejo y el conocimiento disciplinar (multi-poli, interdisciplinar, transdisciplinar), sin duda existe y seguirán surgiendo planteamientos que pueden no encontrarse en el camino pero que de ninguna manera pueden invalidar al otro. El discurso de los nuevos valores que debe contener hoy la arquitectura, se ha convertido en un discurso que aspira a generalizar criterios doctrinales que acompañen a la producción de arquitectura y ciudad, es casi una tarea convencernos de la necesidad, bondad, novedad, y adecuación de los nuevos hallazgos en base a la investigación científica y el pensamiento complejo, por ello es fundamental establecer la pertinencia de la investigación, en cualquier campo que se proponga, reflexionar sobre las especificidades y el papel fundamental de la creación, la experimentación, el papel de la práctica, la teoría y la crítica; un ejemplo que puede servirnos es el que cita Xavier Monteys (2002:16), para clarificar la pertinencia de la investigación o del ensayo en el campo de la arquitectura, donde menciona que, “la simetría es sin duda un concepto ligado de algún modo a la arquitectura, ésta puede estudiarse de un modo científico, se trata al fin y al cabo de geometría y matemática; pero no ocurre lo mismo con el equilibrio, un concepto con el que se pueden entender las claves compositivas de muchas obras de arquitectura contemporáneas”. De igual manera podríamos hablar de la luz, como herramienta fundamental que adjetiva los espacios que la arquitectura define; cuando “Adriano construyó el Panteón de Agripa, quiso que el agua y el sol marcaran el interior, señalando el paso de los días y las estaciones. Pretendía con ello expresar el mundo en su unidad cambiante: orden y caos. El azar como medida de nuestra temporalidad”. (Barba 2007:1)

La mirada al pasado está condicionada por nuestro presente, pero la historia de éste no ha sido escrita todavía y, por lo tanto, una de las formas de conocernos es ver lo que somos capaces de repensar, de narrar, o de hacer con nuestro pasado: al narrar retrospectivamente introducimos cambios, creamos sentido, añadimos algo propio al mundo. (Birulés, 2015:46)

Como Facultad, no podemos ignorar las huellas del pasado, ese pasado que estableció nuevos parámetros en la construcción de la ciudad, del espacio a partir del entendimiento del entorno, de los materiales, del lugar; la re-significación del ser humano, la naturaleza y sus relaciones, han estado siempre ligadas a la arquitectura y a diferencia de las otras artes como la música, la pintura, la literatura, como nos recuerda Baker (1998) es terrenal, pertenece al suelo, es un contenedor donde se desarrollan las actividades humanas, es parte de la existencia del hombre y el entorno en donde habita, que si bien atiende aspectos formales, espaciales y funcionales, el rol que desempeña en la sociedad es esencial, simbólico, es la única entre la artes que puede expresar las ideas de gobierno, iglesia, monarquía, pero sobre todo simboliza el hogar, su materialización refleja las características substanciales de una cultura, “extendiendo la vida de la arquitectura ya construida, como una manera de reflexionar sobre nuestra condición contemporánea”. (Monteys, 2011:171), su expresión física y material es el resultado palpable que hace posible una lectura en el tiempo de sus formas de vida.

Tenemos que aprender a distinguir y diferenciar, sin por ello tener que separar, existen varios planteamientos que, si bien discrepan en sus fundamentos, nacen con el propósito de innovar, esa diversidad de pensamiento y planteamientos en la forma de hacer ciudad y arquitectura, constituyen una fortaleza y ponen como tarea pendiente el debate académico respecto a lo disciplinar de la complejidad.

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Referencias:

- Argan, G. C. (1955). *Pier Luigi Nervi*. Buenos Aires: Infinito.
- Baker, G. H. (1998). *Análisis de la Forma*. Barcelona: Gistavo Gili, S.A.
- Barba, F. G. (9 de diciembre de 2007). *Islas y territorio*. Obtenido de LA TAREA DEL ARQUITECTO: <http://www.garciabarba.com/islasterritorio/la-tarea-del-arquitecto/>
- Birulés, F. (2015). *Entreactos: En torno a la política, el feminismo y el pensamiento*. Buenos Aires: Katz editores.
- Gracia, F. d. (2014). La segunda vida de los edificios: Palimpsestos. *Arquitectura Viva.*, 162.
- Maldonado, C. (1992). *La Arquitectura en Ecuador. Estudio histórico*. Quito.
- Monteys, X. (2011). *Espacio umbral*. Barcelona: HABITAR - grupo de investigación.
- Monteys, X. (2013). Pretty woman y la Guardia Civil. *Palimpsesto*, 16.
- Morales, I. d. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.